



## 24 de febrero de 2024, 175º Aniversario de la Fundación

Queridas Hermanas, Colaboradores, Miembros de la Familia Alargada SCM y de la Red Global de Colegios SCM,

¡un saludo lleno de alegría en este 175º aniversario de la fundación de nuestro Instituto! Hoy, nos alegramos y damos gracias por el carisma y la misión confiados a Jean Gailhac y a nuestras Hermanas fundadoras “para el servicio de la Iglesia y la vida del mundo” (Const 4). Recordamos también el camino en la fe y en el tiempo de las numerosas Hermanas que les siguieron, respondiendo al llamado de Cristo y entregando su vida al servicio de la misión del Instituto. Junto con una multitud de compañeras y compañeros laicos, forman una gran procesión de personas que caminan juntas, a través del tiempo y del espacio, compartiendo el único sueño de dar a conocer a Dios y hacerlo amar, ricas en su diversidad, un solo cuerpo para la misión. En este día, al recordar su historia, nuestra historia, damos gracias por la inmensa bondad, generosidad y compasión de Dios hacia el Instituto, desde su fundación hasta nuestros días.

Escribiendo sobre los primeros años, la hermana Rosa do Carmo Sampaio conjetura que “*cuando Jean Gailhac fundó el Instituto, estaba lejos de imaginar su futuro desarrollo*” (Sampaio, Un Camino en la Fe y en el Tiempo, Vol. 1, p.104). Pero la expansión fue rápida. Tan pronto como se estableció la Casa Madre, “*surgió un gran deseo de expansión dentro de la comunidad*” (Ibid. p.134). La hermana Rosa lo atribuye “*al celo del P. Gailhac y al de la primera comunidad*” que era “*ilimitado*” (Ibid. p.113). Impulsada por la llama interior de la fe y el celo, y con la cooperación de muchos laicos, la misión siguió expandiéndose durante más de cien años, en una época de relativa estabilidad en la Iglesia y el mundo, y en la que la vida religiosa parecía inmutable. Hubo dificultades, obstáculos, sufrimientos e incluso persecuciones, pero la misión fue abundantemente bendecida y fructífera. Por ello nos alegramos y damos gracias en este día de aniversario.

Los setenta y cinco años siguientes trajeron cambios a escala mundial, mientras que el Concilio Vaticano II inauguró una era de renovación y adaptación en la Iglesia y la vida religiosa. Inspirada por el Espíritu, la Iglesia tendió la mano para acoger “*los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias*” de todas las personas, especialmente “*de los pobres y de cuantos sufren*” (Gaudium et Spes 1). Las RSCM respondieron al llamado de la Iglesia con la misma fe y celo que nuestros Fundadores. Empezaron programas de renovación, adaptaron sus estilos de vida y se comprometieron en nuevos ministerios, acercándose a los pobres y marginados. Una de las grandes gracias del Concilio Vaticano II, el redescubrimiento de la vocación de los laicos en la misión de la Iglesia, permitió a las Hermanas y a los laicos trabajar codo con codo en el ministerio pastoral en escuelas, hospitales y parroquias. A lo largo de estos años notablemente dinámicos, el carisma de Jean Gailhac fue una fuerza resiliente y dinámica, adaptándose a los cambios y respondiendo a las nuevas necesidades de misión que surgían.

Hoy, mientras “*recordamos el pasado con gratitud*”, pedimos la gracia de “*vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza*” (Papa Francisco, Año de la Vida Consagrada, 21 nov. 2014). En nuestro mundo contemporáneo, donde los desafíos son a menudo de escala global, se requieren respuestas globales, que implican nuestra colaboración y trabajo en red con diferentes grupos. Dentro de nuestro Instituto, hay redes en marcha, para hacer frente a algunas de las necesidades más urgentes de hoy, mientras que muchas RSCM

de todo el Instituto trabajan con otras congregaciones religiosas, así como con grupos de laicos, en la defensa, la colaboración y el trabajo en red. Durante este año de aniversario, iniciaremos una nueva misión de colaboración en Luena, Angola, encarnando el carisma de Jean Gailhac en otro país y cultura africanos. La colaboración con otros genera nueva vida y energía para la misión. Nos inspira a *“vivir el presente con pasión”*, respondiendo a los llamados del Espíritu a salir, *“arriesgando lo nuevo y lo desconocido”* (Doc. Cap. Gen. 2019 p.3). Dios, que *“siempre es novedad... nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras”* (Gaudete et Exultate 135).

En este 175º aniversario de fundación, *“abrazamos el futuro con esperanza”*, sabiéndonos bendecidas y bendecidos por vivir en este momento lleno de esperanza en nuestra Iglesia. Mientras nuestro mundo sufre una creciente desigualdad, división, conflictos y catástrofes naturales, la Iglesia recorre con paso firme el camino sinodal, inspirada por *“un profundo deseo de inclusión, un profundo deseo de volver a experimentar la Iglesia como una comunidad de fe...”*. (Patricia Murray IBVM, reunión UISG, 11 de abril de 2023). Recordemos el proceso de reflexión utilizado durante la Asamblea Sinodal de octubre: *“conversaciones en el Espíritu”*, o discernimiento comunitario, que conduce al consenso. Esta práctica que promueve la escucha activa y la participación de todos en la toma de decisiones, facilitará el crecimiento de una dinámica sinodal en toda la Iglesia.

Como RSCM y colaboradores, abrazamos el sueño del Papa Francisco de una Iglesia sinodal, una Iglesia que escucha y discierne, en la que el Espíritu Santo es el principal protagonista. El sueño nos llena de esperanza y nos inspira a trabajar para llegar a ser una Iglesia que no deje a nadie atrás, una Iglesia del pueblo de Dios, enviada como peregrinos misioneros. Estando con los demás, escuchándoles, actuando a su lado, utilizando las herramientas sinodales de colaboración, trabajo en red y defensa, somos capaces de unir nuestros esfuerzos, por pequeños que sean, a los de los muchos grupos que trabajan hoy por la justicia, las relaciones justas y el cuidado de nuestra casa común. Fortalecidos y animados por la vía sinodal, *“abrazamos el futuro con esperanza”*.

Creemos que Dios vive y actúa en nuestra historia hoy, como en el pasado. Así que avanzamos con fe, *“peregrinos de esperanza”*, avanzando hacia el Año Jubilar de la Iglesia 2025 y más allá. Avanzamos juntos, discípulos en misión, con el corazón encendido por el amor de Cristo, a quien hemos conocido personalmente y que ha cambiado nuestras vidas para siempre. Sostenidos por el encuentro diario con Él en la oración y en nuestras experiencias vitales, miramos con confianza hacia nuevos horizontes de misión. Aportando lo mejor de nosotros mismos, salimos hacia las periferias, hacia los que están en nuestras fronteras, los excluidos, los marginados de la sociedad, compartiendo con ellos la Buena Nueva que se nos ha confiado. Creyendo que Dios nunca nos abandonará, estamos dispuestos a emprender nuevas iniciativas, con el mismo espíritu y con la misma mente y el mismo corazón inclusivos de Jean Gailhac y de quienes nos han precedido. Avanzamos con alegría, un solo cuerpo para la misión, Hermanas y Colaboradores, continuando la larga procesión del Instituto a través del tiempo y del espacio, en una unidad que nuestro nuevo Logo del Instituto tan bellamente expresa.

La misión del Instituto continúa en el futuro. Se está escribiendo otra página de su historia. *“No hay mayor libertad”* escribe el Papa Francisco, *“que la de dejarse guiar por el Espíritu Santo, renunciar a calcularlo y controlarlo todo...”*. (Ev. Gaudium 280). Que el Espíritu Santo nos guíe hacia el futuro. Que este 175º aniversario de fundación sea un año especial de receptividad a la gracia, un año de oración, siguiendo el llamamiento del Papa Francisco a toda la Iglesia para hacer del año 2024 una gran *“sinfonía”* de oración, que conduzca al año jubilar de 2025. Que María, que se dejó llevar por el soplo del Espíritu y *“creyó que se cumplirían las promesas del Señor”* (Lc 1,45) nos acompañe en el camino.

Nos sentimos profundamente unidas a todas y todos ustedes y esperamos estar con ustedes para la oración en este Día de la Fundación 2024. ¡Feliz 175º aniversario!

Maria do Rosário Monica Sipiwe Ana Luísa Jari Margaret

Maria do Rosário Durães Monica Walsh Sipiwe Phiri Ana Luísa Pinto Maria Aparecida Moreira Margaret Fielding